

LOS PRESUPUESTOS DE LA FORMACIÓN MORAL DEL PERIODISTA *

I. NECESIDAD Y DIFICULTAD DE LA FORMACIÓN MORAL DEL PERIODISTA

Durante los últimos años ha cundido la alarma social ante el potencial demoralizador de los medios de comunicación. Afortunadamente, se han producido numerosas reacciones frente a este fenómeno amenazante. Una de ellas es la decisión de incluir asignaturas de ética y deontología periodística en los currículos académicos de las Facultades de Ciencias de la Información. Esta medida coincide con la adoptada en muchos otros centros educativos de diversas especialidades: cada vez son más las Facultades y Escuelas Universitarias que incorporan la deontología profesional a sus planes de estudio. La lamentable oleada de corrupción —no sólo política— que venimos padeciendo ha hecho aún más patente la necesidad de que nuestros estudiantes no sólo lleguen a ser buenos periodistas o enfermeros o abogados, sino también buenas personas. En el caso del periodismo, se espera que el estudio de la ética profesional contribuya a la moralización de los medios de comunicación y, a través de ellos, de la vida pública. Esto concuerda con lo que se ha pensado de la ética desde sus orígenes: Aristóteles, autor de los primeros tratados sistemáticos de ética, sostenía que estudiamos esta disciplina, no para saber más, sino para hacernos mejores.

Parece oportuno que nos preguntemos si esta expectativa es razonable, si realmente cabe esperar tan buenos frutos de la clase de ética. Se encuentran presentes en esta sala numerosos estudiantes de periodismo que han cursado las asignaturas de ética y deontología. Si al finalizar el curso les preguntamos si creen haber aprendido algo, la mayoría contestaron que sí: algo siempre queda.

* Ponencia presentada por el autor en el I Simposio sobre Ética de la Comunicación (Salamanca, 27 y 28 de abril de 1995).